

LAS MIGRACIONES INTERIORES EN ESPAÑA DURANTE LA CRISIS ECONÓMICA

Andrés Artal Tur

Profesor titular, Departamento de Economía, Universidad
Politécnica de Cartagena
Andres.Artal@upct.es

José Miguel Navarro Azorín

Profesor titular, Departamento de Economía, Universidad
Politécnica de Cartagena
Jmiguel.navarro@upct.es

Francisco Requena Silvente

Profesor, Departamento de Economía, University of Sheffield
f.requena@sheffield.ac.uk

1. Introducción
2. Migraciones interiores en España en el período 2008-2013
 - 2.1. Características de los flujos migratorios interiores en el período 2008-2013
 - 2.2. Clasificación de las provincias según su comportamiento migratorio
3. Los determinantes de los movimientos migratorios internos durante la crisis
4. Conclusiones

PALABRAS CLAVE

Migraciones interiores, extranjeros-españoles,
movilidad, tasa de paro

KEY WORDS

Internal migration, Spaniards-foreigners,
mobility, unemployment rate

RESUMEN

En este artículo se abordan los flujos interiores (intra-nacionales) de personas en España como un complemento de los flujos exteriores (internacionales). El principal objetivo es identificar las características de este proceso migratorio y su evolución reciente, utilizando para ello un enfoque provincial. El trabajo presenta dos secciones principales: La primera analiza los cambios existentes en el patrón de migraciones internas en España durante la crisis económica. La segunda utiliza un modelo gravitatorio que permite estimar algunos de los determinantes más relevantes de dicho proceso. En particular, se observa si existen diferencias en los factores que expliquen la movilidad interior de residentes españoles y extranjeros, con especial interés en el impacto que la tasa de desempleo ha tenido para ambos colectivos durante estos últimos años.

ABSTRACT

This article studies the internal flows of people in Spain as a complement of the international flows. The objective is to identify the main characteristics of the migratory process and its recent evolution, by employing a province-based approach. The chapter presents two main sections of analysis: The first one reviews the changes occurring in the internal flows of people along the on-going crisis. The second one employs a gravity model to estimate the factors related to this process. In particular, we seek for identifying the existence of differences in the covariates affecting the mobility of Spaniards versus foreigners. Moreover, we pay special attention to the impact of unemployment rates on these two sets of people along the crisis.

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre migraciones en España crecieron ampliamente durante la pasada década, dada la relevancia que las entradas de población extranjera adquirieron durante los años del *boom* económico 2000-2007 (Dolado y Vázquez, 2008). Al final de este período el país ocupaba el segundo lugar del *ranking* mundial con alrededor de 700.000 llegadas, tan solo superado por los Estados Unidos (OECD, 2013). La tasa de población extranjera sobre el total pasaba en estos años desde el 2% al 12%, y muchos autores se preguntaban acerca del impacto que dicha nueva situación podría tener para el país desde un punto de vista económico, sociológico, o incluso de convivencia e integración (Artal, Peri y Requena, 2014). No obstante, la profunda crisis económica que estamos viviendo ha reactivado la emigración desde España al exterior. En 2013 el número de emigrantes al exterior alcanzó su máximo desde el inicio de la crisis con 532.303 efectivos, 73.329 de nacionalidad española y 458.974 de nacionalidad extranjera. Dichas salidas han venido siendo especialmente importantes entre el colectivo de 20 a 34 años, el cual suponía en 2013 el 39,2% del total de emigrantes. La tasa de desempleo se situaba en España en el 42,4% para este colectivo menor de 30 años en 2013 (EPA-INE).

En este contexto de creciente interés por los flujos internacionales de personas y trabajadores, existe sin embargo un menor conocimiento de las características y procesos que tienen lugar en cuanto a la movilidad interior en España. A lo largo del tiempo, los flujos internos de población contribuyen a conformar la demografía de los territorios, así como a estructurar parte de sus mercados laborales. Igualmente, existe una relación entre migración y ciclo económico (Minondo, Requena y Serrano, 2013). Por otra parte, los movimientos de corta distancia de la población en contextos urbanos son el objeto de estudio de la economía regional y urbana (Glaeser, 2008).

En el caso de España, las migraciones interiores han venido siendo analizadas por diversos autores. Una imagen general desde los primeros años noventa hasta la actualidad muestra algunos rasgos interesantes. En primer lugar, los flujos internos se han acelerado principalmente por un aumento de los flujos intrarregionales de corta distancia, frente al predominio de los flujos interregionales que caracterizó el éxodo de las décadas de 1960 y 1970 (García y Stillwell, 1999; Ródenas y Martí, 2002). El aumento de este tipo de flujos deja ver la creciente preferencia de los residentes españoles por vivir en núcleos intermedios de población, con buenas comunicaciones con las grandes urbes, pero sin sus problemas de congestión. Dicha tendencia se refleja igualmente en la expansión del tamaño de las áreas metropolitanas en las grandes ciudades. Estos movimientos han llegado a suponer alrededor de 900.000 desplazamientos anuales (Hierro, 2009).

En segundo lugar, el análisis de los principales determinantes de los flujos migratorios interiores en España señala que, en términos generales, las variables económicas (los diferenciales salariales o las tasas de desempleo relativas) juegan su papel, aunque no siempre son las más relevantes en las decisiones de movilidad de los individuos, dado que la decisión de migrar es muchas veces una decisión del núcleo familiar en su conjunto y no una decisión personal (Bentolila y Jimeno, 1998; Bentolila, 2001; Maza y Moral-Arce, 2006; Maza y Villaverde, 2004). En esta línea, otros autores explotan los microdatos de la Muestra Continua de Vidas Laborales de la población residente para mostrar cómo las características individuales y ocupacionales de los migrantes determinan su probabilidad de cambiar de residencia, encontrando que dicha probabilidad aumenta para los más jóvenes, solteros, con alto nivel educativo, extranjeros, con alta tasa de actividad, y actualmente empleados. Los núcleos urbanos parecen ser igualmente el principal origen y destino de las migraciones internas en el 75% de los casos entre 2000-2007 y en el 78,5% entre 2008-2012 (Minondo, Requena y Serrano, 2013; Cámara, 2009).

El presente artículo tiene como objetivo ampliar el conocimiento de las migraciones interiores en España, aportando además evidencia actualizada. El capítulo se estructura en cuatro secciones. Tras esta introducción, la segunda parte analiza el patrón de migraciones internas en España en los años recientes, caracterizando los cambios más relevantes. La tercera parte aplica un modelo gravitatorio para identificar algunos de los factores más relevantes asociados a dicho proceso migratorio. En particular, se interesa por la existencia de diferencias entre los factores que explican la movilidad interior del colectivo de residentes extranjeros y nacionales, observando además el papel que han venido jugando las tasas de desempleo como motor de dichos flujos durante la crisis actual. Por último, la cuarta parte recoge las conclusiones.

2. MIGRACIONES INTERIORES EN ESPAÑA EN EL PERÍODO 2008-2013

En esta primera parte del artículo se examina el patrón de migraciones interiores en España poniendo especial énfasis en el período de crisis 2008-2013. Nos centramos en el análisis de la etapa más reciente con el objeto de aportar nuevas evidencias sobre los flujos internos de población. Las fuentes seleccionadas para su estudio son dos. En primer lugar, usamos la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), elaborada a partir de la explotación de la información relativa a la base padronal del Instituto Nacional de Estadística (INE), que permite medir los cambios de residencia de la población. En este caso, se utilizan las variaciones residenciales anuales interiores, es decir, entre los diferentes municipios de España. En segundo lugar, el INE publica la Estadística de Migraciones (EM) desde 2013, basada en la explotación estadística de las variaciones registrales en el Padrón Municipal. En este trabajo haremos uso de los

microdatos de la EVR cuando necesitemos información anterior a 2008, y de la EM cuando nos centremos en el período 2008-2013¹. Dado que la EM utiliza la misma fuente primaria que la EVR, ambos períodos resultan comparables. Por tanto, los flujos de migración aquí analizados serán de tipo interior y suponen un cambio del municipio de residencia. Aunque somos conscientes de la amplia casuística que existe en el terreno de los estudios de migración, con clasificaciones que incluyen combinaciones de lugar de nacimiento, permiso de residencia, y nacionalidad del emigrante, en este artículo nos centraremos en utilizar datos de residentes, bien españoles o extranjeros, tal y como vienen definidos en la propia EVR.

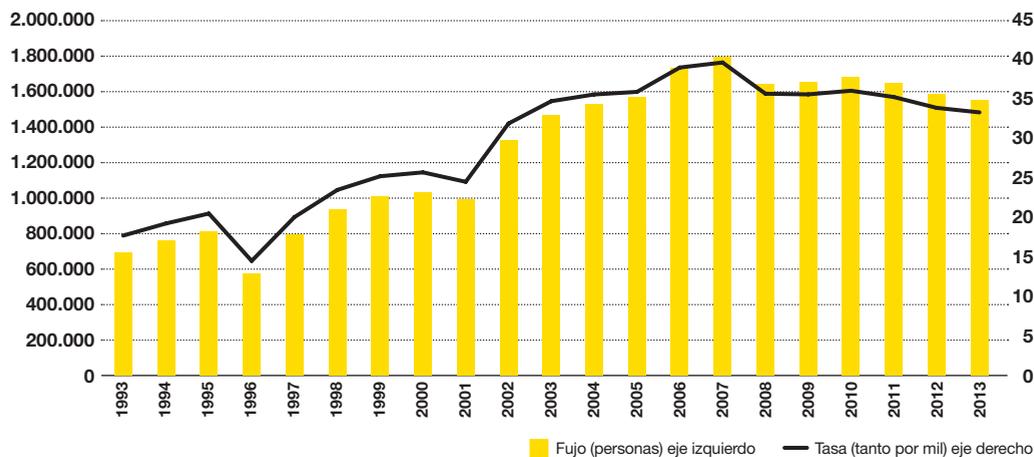
LOS MOVIMIENTOS INTRA-PROVINCIALES DOMINAN LOS FLUJOS INTERNOS DE PERSONAS EN ESPAÑA EN LA ACTUALIDAD, CON UN LIGERO PREDOMINIO DE LOS DESPLAZAMIENTOS DESDE NÚCLEOS URBANOS MÁS GRANDES HACIA MUNICIPIOS MÁS PEQUEÑOS

A continuación se establecen las principales características de los flujos migratorios durante el período 2008-2013 y se realiza una clasificación de las provincias españolas a partir de su realidad migratoria reciente.

2.1. Características de los flujos migratorios interiores en el período 2008-2013

En primer lugar, y partiendo de los datos de la EVR, sobresalen cuatro rasgos principales que caracterizan los movimientos migratorios interiores en España durante el período 2008-2013. Primero, se ha producido una cierta caída, tanto en los flujos de migración como en las tasas. La figura 1 muestra la evolución de las migraciones interiores en el período 1991-2013. Desde el millón de movimientos anuales registrados en 1999, los años de bonanza económica suponen un máximo histórico de aproximadamente 1,8 millones en 2007. A partir de entonces, el número de movimientos ha ido en descenso y ha llegado a los 1,5 millones en 2013. Esta tendencia es similar en términos de tasas migratorias (emigración interior sobre población total), pasando su valor desde una tasa inicial del 12 por mil en 1991 a un máximo del 39 por mil en 2007. Desde 2008 empieza a descender dicha tasa, hasta situarse en el 33,3 por mil en 2013.

1. La Encuesta de Migraciones derivada de la Encuesta de Población Activa (EM-EPA) ha sido considerada por diversos investigadores como inadecuada para la medición de flujos de personas, por problemas asociados de subestimación e inconsistencia interna (véase, p. ej., Ródenas y Martí, 2013). En este sentido, optamos por utilizar la información de la EVR a lo largo de este artículo como fuente principal de datos.

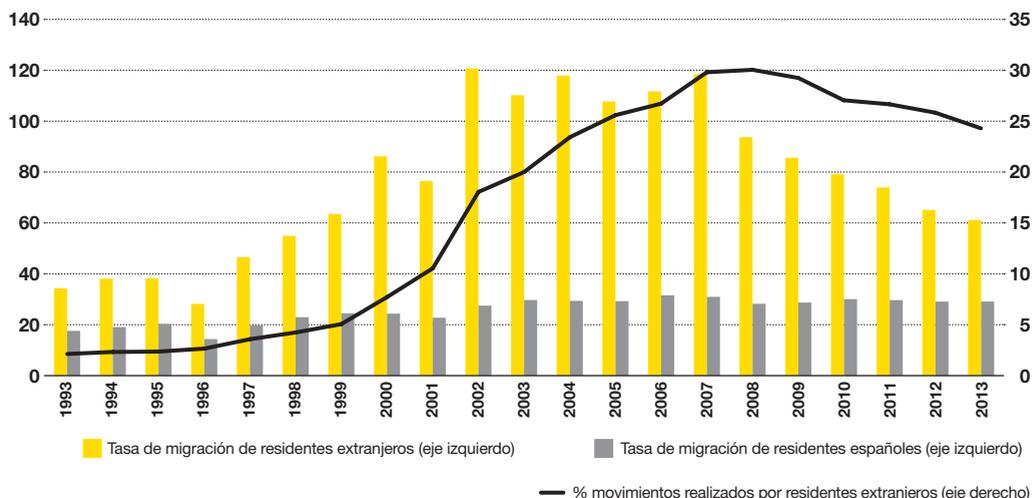
FIGURA 1. Migraciones interiores en España (en personas y tasas en tanto por mil)

Fuente: Elaboración propia con microdatos de la EVR e INE (Padrón).

Segundo, la elevada inmigración que recibe España desde el exterior a partir de 1999 también afecta a la composición de los movimientos migratorios internos. Como muestra la figura 2, entre 1999 y 2007, los movimientos interiores realizados por residentes extranjeros evolucionan desde el 5% al 30% del total. A partir de esa fecha, empiezan a caer hasta situarse en el 24,3% en 2013. Esto es indicativo de la mayor movilidad de los extranjeros y de su crecimiento en valor absoluto durante el *boom* económico nacional. Así, cuando se comparan las tasas de migración de residentes españoles y extranjeros, se aprecia que la de estos últimos es mucho más elevada. En el período 2002-2007 los extranjeros presentan una tasa del 114 por mil frente al 29 por mil de los españoles, mientras que durante el período 2008-2013 la tasa de los españoles se mantiene constante alrededor de este 29 por mil y la de la población extranjera cae hasta el 61 por mil de 2013, un nivel similar al de 1998. Estos datos revelan que los extranjeros, pese a ser un colectivo menos numeroso en el total de migrantes, su movilidad relativa ha sido superior a la de los españoles, y está ligada más estrechamente al ciclo económico.

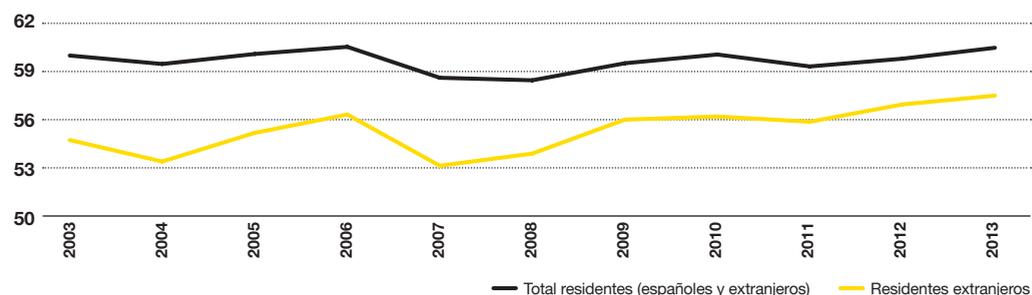
Tercero, los movimientos dentro de la misma provincia todavía suponen más de un 50% del total de movimientos migratorios internos y, posiblemente, en una buena parte consisten en traslados de corta distancia por motivos adicionales a los económicos (Ródenas y Martí, 2005). Como ilustra la figura 3, desde 2008 se observa una tendencia creciente en la importancia de este tipo de movimientos, especialmente entre la población extranjera.

FIGURA 2. Migraciones interiores de residentes españoles y extranjeros (tasas en tanto por mil y movimientos en tanto por cien)



Fuente: Elaboración propia con microdatos de la EVR e INE (Padrón).

FIGURA 3. Migraciones intraprovinciales (% sobre total de movimientos)

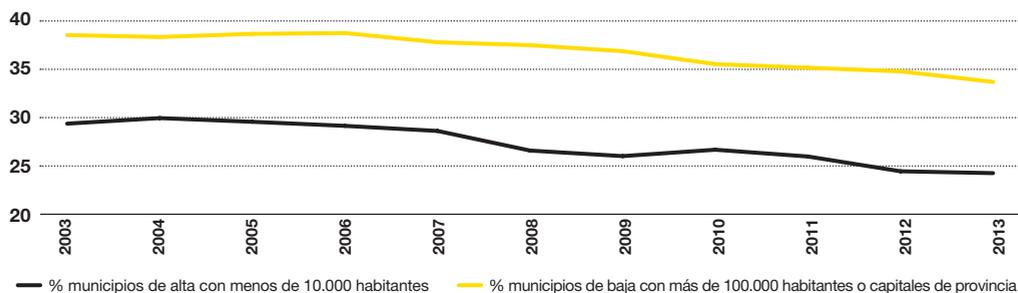


Fuente: Elaboración propia con microdatos de la EVR.

En los años noventa, el destino de los desplazamientos intraprovinciales, como tendencia general, eran municipios más pequeños, mientras que los municipios de salida más relevantes eran los núcleos más grandes de población en el ámbito nacional (Figura 4). Durante los primeros años del siglo XXI esta tendencia se va reduciendo. El figura 4 muestra un ligero descenso del peso que tenían los municipios pequeños como lugares de llegada y de las grandes ciudades como lugares de salida en el total de movimientos dentro de cada provincia, manteniéndose no obstante ambas tasas alrededor del 25% y 35%, respectivamente, al final del período.

Y cuarto, los flujos interterritoriales han comenzado a reducirse desde el comienzo de la crisis económica. Así, la propia EVR muestra que los movimientos entre provincias españolas presentaban una cifra de 744.600 en 2007, siendo de 612.500 en 2013 (una caída del 17,7 %). En términos interregionales, se pasa de 591.000 movimientos en 2007, a 489.660 en 2013 (una caída del 17,2%).

FIGURA 4. Migraciones intraprovinciales: municipios de salida y de llegada (% sobre total de flujos intraprovinciales)



Fuente: Elaboración propia con datos de la EVR.

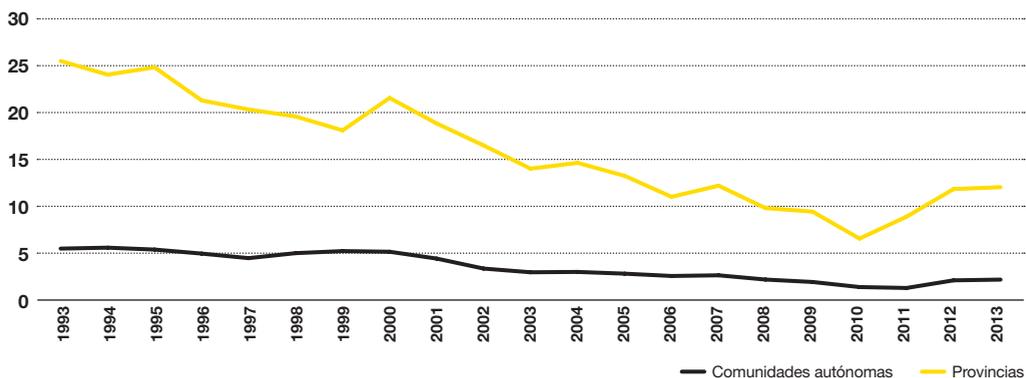
En segundo lugar, si examinamos la magnitud del saldo migratorio de las comunidades autónomas españolas a partir de 2008, de acuerdo con la EVR, se observa una constancia en la tendencia de largo plazo que comenzó hace dos décadas: aunque las entradas y salidas de migrantes son muy elevadas, el saldo migratorio de las regiones españolas tiende a ser bastante equilibrado. Sin embargo, a partir de los años 2012 y 2013 se ha producido un cambio en esta tendencia con una cierta divergencia en los saldos migratorios, tanto a nivel de regiones como de provincias.

Este ligero aumento del grado de polarización geográfica de los flujos de personas en España puede evaluarse a través de un índice que mida la dispersión, tal y como han hecho anteriormente algunos autores (p. ej., Ródenas y Martí, 2005). En la figura 5 se muestra un indicador de asimetría de los flujos (IA), definido como el valor absoluto del saldo migratorio dividido por la suma de inmigración y emigración para cada Comunidad Autónoma (o provincia)². El índice toma valores inferiores conforme el volumen de entradas se equilibra con el de salidas, siendo cero cuando los flujos migratorios son simétricos. Aplicando dicho índice en la figura 5, resulta evidente el cambio de tendencia señalado en la polarización geográfica de las migraciones que se produce a partir de 2011, especialmente, en el ámbito de las provincias españolas.

2. El índice de asimetría se calcula como: $IA = \sum_i IA_i / n$, donde $IA_i = 100 \times |I - E| / (I + E)$, con el subíndice i indicando cada comunidad autónoma o provincia, siendo n el total de comunidades autónomas o provincias (Ródenas y Martí, 2005).

Un efecto de la crisis económica ha sido, pues, el aumento de las diferencias en los saldos migratorios internos, tanto entre comunidades autónomas como entre provincias. Sin embargo, dados los bajos valores que toma el índice de asimetría, no parece probable que se vaya a producir una polarización muy elevada entre las regiones españolas, al menos en el corto plazo, más allá de este cambio de tendencia apuntado.

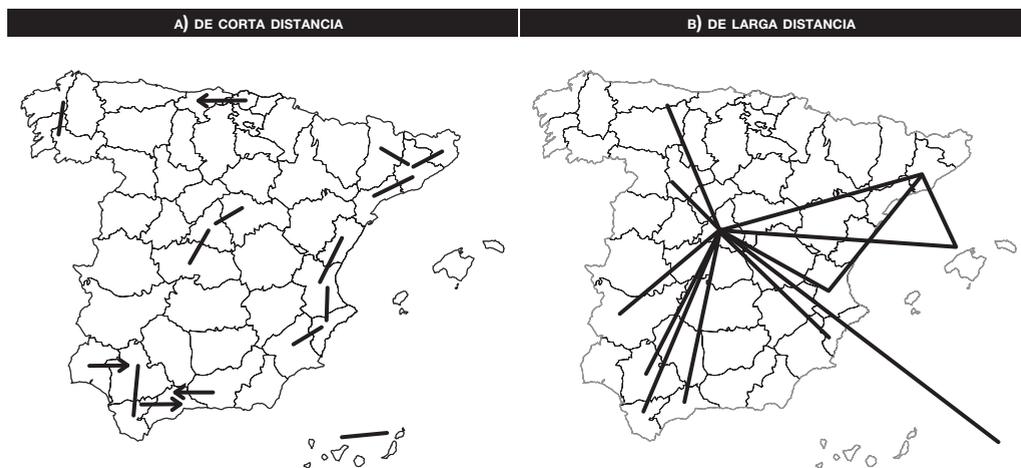
FIGURA 5. Movimientos interregionales. Índice de polarización geográfica



Fuente: Elaboración propia con datos de la EVR.

En tercer lugar, analizamos la dirección geográfica que toma la movilidad interna de personas en España, es decir, los principales orígenes y destinos de estas corrientes internas de población. Los mapas 1a y 1b muestran los pares de provincias con entradas o salidas totales superiores a las 9.000 personas durante el período 2008-2013, distinguiendo entre desplazamientos entre provincias adyacentes (o de corta distancia) y aquellos entre provincias no adyacentes (o de larga distancia).

El número de flujos migratorios internos con más de 9.000 movimientos durante el período 2008-2013 fue de 55, representando el 34% del total de movimientos. El número de flujos de corta distancia (entre provincias adyacentes) es de 27 y tienden a concentrarse en torno a las ciudades más importantes de España (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao y A Coruña). El resto de flujos son de larga distancia y parecen estar claramente dominados por Madrid, como centro del que parten y al que llegan casi todos los flujos interprovinciales de larga distancia, además de los flujos Barcelona-Valencia y Barcelona-Mallorca. Mientras que en los movimientos interprovinciales de corta distancia hay cierta asimetría en el volumen de intercambios entre origen y destino, no ocurre lo mismo en los flujos de larga distancia, donde la reciprocidad domina, excepto en el elevado flujo de personas que van de Cádiz a Madrid, pero no de vuelta.

MAPA 1. Grandes flujos migratorios (>9.000 movimientos). Período 2008-2013 (La barra sólida indica flujo en ambas direcciones; la flecha indica un flujo unidireccional)

Fuente: (Nueva) Estadística de Migraciones. Migraciones interiores (INE).

2.2. Clasificación de las provincias según su comportamiento migratorio

A continuación, procedemos a clasificar las provincias españolas según sus flujos migratorios en el período 2011-2013. Nos centramos en los últimos tres años pues, como se ha visto anteriormente, es en este lapso temporal cuando se observan los cambios recientes más importantes en los saldos migratorios, tanto internos (intranacionales) como externos (internacionales), desde el comienzo de la crisis. La clasificación de las provincias se realiza a partir de los valores de las tasas de migración (las cuales tienen en cuenta la población del territorio analizado) y de los saldos migratorios (la diferencia entre entradas/inmigración y salidas/emigración). Consideramos cuatro medidas diferentes de migración, tres referidas a movimientos internos y una referida a movimientos externos (internacionales): la tasa de inmigración interprovincial (tinmi), la tasa de emigración interprovincial (temi), el saldo migratorio interno (entradas menos salidas internas o saldo interno) y el saldo migratorio externo (entradas menos salidas internacionales o saldo externo). La migración internacional se considera con el objeto de poder identificar en su conjunto la evolución demográfica reciente de las regiones de España.

Con estas cuatro medidas, ubicamos a cada provincia española de acuerdo con los siguientes criterios:

Grupo 1. *Provincias que ganan población.* Son aquellas provincias con un saldo migratorio externo positivo y un saldo migratorio interno positivo (saldo externo >0 y saldo interno >0). En este grupo encontramos cinco provincias: Baleares, Huelva, Las Palmas, Málaga y Santa Cruz de Tenerife. Estas provincias se caracterizan por su ubicación costera (o insular), la importancia de la actividad turística en su territorio y por ser destino de extranjeros europeos de la tercera edad que deciden jubilarse en España.

Grupo 2. *Provincias con un saldo migratorio interno positivo alto debido a la elevada tasa de inmigración.* Agrupa aquellas regiones con un saldo migratorio externo negativo (saldo externo <0) y un saldo migratorio interno positivo alto (saldo interno $>1,5$), explicado principalmente por tener una tasa de entrada de inmigrantes muy alta ($t_{inmi}>12$). Es el grupo más pequeño con solo tres provincias: Álava, Almería y Vizcaya. Las provincias vascas tienen un bajo nivel de desempleo en relación con el resto de España, ya que han soportado mejor la crisis económica, y quizás por ello atraen un mayor número de flujos internos.

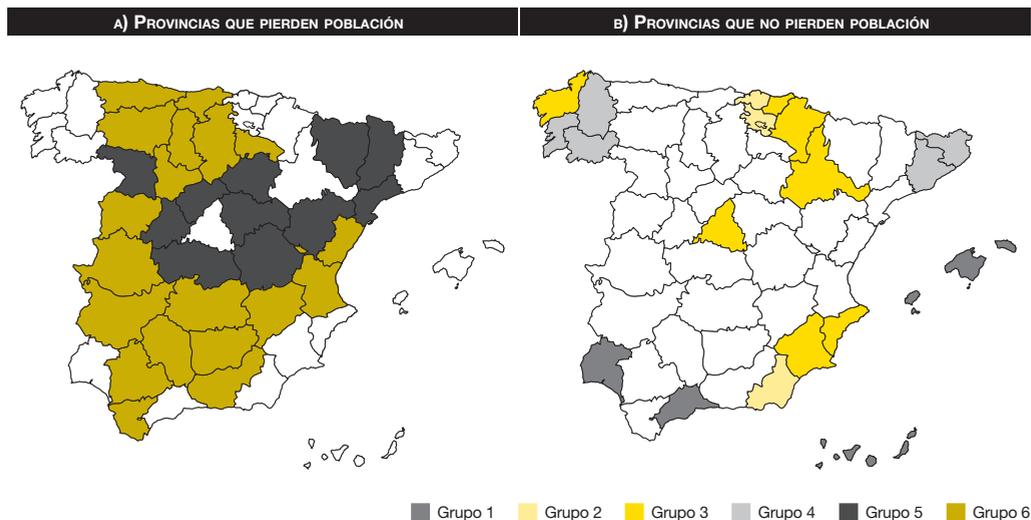
Grupo 3. *Provincias con un saldo migratorio interno positivo alto debido a una baja tasa de emigración.* Agrupa aquellas regiones con un saldo migratorio externo negativo (saldo externo <0) y un saldo migratorio interno positivo alto (saldo interno $>1,5$) debido principalmente a que las salidas de la provincia están por debajo de la media ($t_{emi}<12$). Este grupo está formado por siete provincias: A Coruña, Alicante, Guipúzcoa, Madrid, Murcia, Navarra y Zaragoza. De nuevo son provincias donde la crisis ha tenido una menor incidencia, y han experimentado una recuperación más sostenida en estos últimos años, en especial Madrid, Navarra, Guipúzcoa y Zaragoza, por lo que quizás expulsan una menor población en relación al promedio nacional.

Grupo 4. *Provincias con un saldo migratorio interno equilibrado.* Agrupa aquellas regiones con un saldo migratorio externo negativo (saldo externo <0) y un saldo migratorio interno equilibrado ($1,5>$ saldo interno $>-1,5$). Este grupo contiene cinco provincias: Barcelona, Girona, Lugo, Orense y Pontevedra.

Grupo 5. *Provincias que pierden población con tasas de emigración muy altas.* Agrupa aquellas regiones con un saldo migratorio externo negativo (saldo externo <0) y un saldo migratorio interno negativo elevado (saldo interno $<-1,5$), el cual viene explicado por una elevada tasa de emigración ($t_{emi}>14$). En este grupo se ubican 11 provincias: Ávila, Cuenca, Guadalajara, Huesca, Lérida, Segovia, Soria, Tarragona, Teruel, Toledo y Zamora. Este grupo contiene las seis provincias adyacentes de Madrid, así como dos provincias adyacentes de Barcelona.

Grupo 6. *Provincias que pierden población con tasas de inmigración muy bajas.* Agrupa aquellas regiones con un saldo migratorio externo negativo (saldo externo < 0) y un saldo migratorio interno negativo elevado (saldo interno < -1,5), el cual viene explicado por una baja tasa de inmigración ($\text{tinmi} < 11$). Este grupo contiene 18 provincias: Albacete, Asturias, Badajoz, Burgos, Cáceres, Cádiz, Cantabria, Castellón, Ciudad Real, Córdoba, Granada, Jaén, La Rioja, Palencia, Salamanca, Sevilla, Valencia y Valladolid.

MAPA 2. Flujos migratorios en las provincias españolas (2011-2013)



Fuente: (Nueva) Estadística de Migraciones. Migraciones interiores (INE).

La distribución de provincias por grupos, según los criterios recién definidos, se puede ver en el mapa 2a (provincias que pierden población) y mapa 2b (provincias que no pierden población). Es evidente que la mayoría de provincias españolas está experimentando un proceso de pérdida de población por la emigración, tanto hacia el exterior como hacia otras provincias de España. Sin embargo, aquellas que han amortiguado mejor el impacto de la crisis están recibiendo ciertos flujos internos positivos netos, en especial de residentes extranjeros que son los que presentan mayor movilidad. Esto ha producido en estos tres últimos años un aumento de la polarización geográfica o asimetría de los flujos, como veíamos anteriormente.

3. LOS DETERMINANTES DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS INTERNOS DURANTE LA CRISIS

En este apartado se estiman los factores determinantes de los flujos de migración entre provincias españolas en el período 2008-2013. Para ello empleamos un modelo gravitacional, cuya idea central asume que el número de desplazamientos entre dos territorios depende positivamente de su tamaño y negativamente de la distancia geográfica que los separa. El volumen de intercambios aumenta cuanto mayor es el tamaño del territorio de origen y de destino de los migrantes, y se reduce cuanto mayor es la distancia geográfica que los separa. El tamaño del territorio de origen y destino de los migrantes se puede aproximar por variables económicas –como su PIB– o demográficas –como su población–, variable que utilizaremos en nuestro caso, dado que pretendemos explicar flujos de personas. Para aquellos menos familiarizados con los modelos de gravedad aplicados al estudio de las migraciones, diremos que un mayor número de personas en la provincia de origen es indicativo de un mayor número de migrantes potenciales, mientras una mayor población de la provincia de destino indica en general un mayor número de oportunidades para el inmigrante, en términos laborales, de acceso a la vivienda, educación de sus hijos, etc.

Igualmente, los modelos gravitatorios incorporan otras variables con el objeto de mejorar su capacidad explicativa, incluyendo factores adicionales que bien facilitan o dificultan los flujos bilaterales de personas. En este caso, añadimos otros posibles factores genéricos explicativos de los flujos migratorios internos en España, cuyo papel nos interesa contrastar en esta etapa de crisis. En particular incluimos las tasas de desempleo de las provincias de origen y destino de los migrantes, junto a otras variables geográficas tradicionales (adyacencia e insularidad). El resto de variables que puedan estar jugando un papel relevante en los flujos migratorios internos de España vienen recogidas en el modelo a través del uso de efectos fijos, dado que usamos un panel de datos en la estimación. Así, aquellas variables específicas del territorio de origen del migrante que no se hallan expresadas en el modelo son recogidas por los efectos fijos asociados al mismo, incluyendo otras variables económicas, sociales o políticas que estén influyendo en el proceso de expulsión del migrante. Igualmente, los factores positivos de atracción del territorio de acogida son capturados por los efectos fijos, o variables ficticias (*dummies*), del territorio de llegada del migrante. Finalmente, se incluyen efectos temporales en el modelo que recogen factores asociados que varían en el tiempo, como el ciclo económico por ejemplo, y aquellos otros efectos que suponen características compartidas entre territorios, como la afinidad cultural, la tradición en los intercambios, etc., que son recogidos por ficticias por pares de provincias. Todos estos factores de control, o efectos fijos, permiten

estimar las variables del modelo con mayor robustez, identificando más estrechamente el papel que juegan las variables a las que se presta mayor atención en este análisis; en nuestro caso: el efecto de la tasa de paro en el volumen de migraciones internas en esta etapa de fuerte crisis económica.

Adicionalmente, el modelo gravitacional presta especial atención a la existencia de diferencias entre los factores que determinan los movimientos internos realizados por residentes nacionales y extranjeros, dado que como señala la figura 2 los residentes extranjeros han venido mostrando una mayor propensión a la movilidad interior en comparación con los residentes españoles. La mayor incidencia del desempleo en el colectivo extranjero desde el inicio de la crisis motiva igualmente esta estrategia en la estimación del modelo de gravedad (Minondo, Requena y Serrano, 2013).

**LOS DESTINOS INSULARES
ATRAEN PRINCIPALMENTE
RESIDENTES ESPAÑOLES,
DESINCENTIVANDO LA LLEGADA
DE RESIDENTES EXTRANJEROS.
LOS RESIDENTES ESPAÑOLES
POR SU PARTE SE MUESTRAN
MENOS PROPENSOS A VIAJAR
MAYORES DISTANCIAS EN SUS
DESPLAZAMIENTOS INTERNOS
FRENTE A LOS EXTRANJEROS**

El modelo empírico que se propone es el siguiente:

$$\ln F_{ijt} = \beta_1 \ln POB_{it} + \beta_2 \ln POB_{jt} + \beta_3 \ln DISTANCIA_{ij} + \beta_4 ADYACENCIA_{ij} + \beta_5 NOPENINSULA_{ij} + \beta_6 \ln PARO_{it} + \beta_7 \ln PARO_{jt} + u_{ijt}$$

Donde la variable dependiente (F_{ijt}) es el flujo unidireccional de personas que cambian de residencia desde la provincia i hacia la provincia j . Como variables explicativas se incluye la población de cada región (POB_{it} , POB_{jt}), la distancia geodésica entre las capitales de provincia ($DISTANCIA$), una variable ficticia que toma el valor de 1 si las dos provincias son contiguas ($ADYACENCIA$), una variable ficticia que toma valor 1 si alguna de las dos provincias está fuera del territorio peninsular ($NOPENINSULA$) y las tasas de paro en las provincias de origen y de destino ($PARO$). Por último se incluye un residuo aleatorio tradicional en este tipo de regresiones. La especificación final del modelo empírico variará en función de los controles adicionales de variables ficticias incluidas en cada ecuación, a saber: efectos fijos de año, provincia de origen y de destino o del par provincia de origen-provincia de destino. Siguiendo la literatura, los modelos de panel más robustos son aquellos que incorporan efectos fijos por pares de provincias (origen-destino), dado que permiten controlar los sesgos asociados a variables omitidas y otro tipo de heterogeneidad

presente en el modelo (Baier y Bergstrand, 2007; Baldwin y Taglioni, 2006). En este sentido, representan nuestra especificación preferida del modelo gravitacional migratorio.

El signo esperado de los coeficientes es el siguiente: siguiendo las predicciones del modelo de gravedad, la población de cada provincia se espera presente signo positivo en ambos casos, y un signo negativo en la distancia geográfica. La adyacencia entre provincias facilita la movilidad de personas entre estas dos provincias al existir menor distancia y mayor afinidad cultural, social, etc. (signo positivo), mientras que la insularidad actúa como un factor de dificultad, dado el aislamiento y la menor movilidad asociada a mayores costes de transporte (signo negativo). Con respecto a las oportunidades de trabajo en las provincias de origen y de destino del migrante, se espera que una mayor tasa de paro en el origen aumente el flujo de salida (signo positivo), reduciendo la capacidad de atracción de los posibles destinos (signo negativo).

La tabla 1 (véase la página 164) presenta los resultados de la regresión cuando se consideran conjuntamente los flujos internos de los residentes españoles y extranjeros. La especificación básica (columna 1), que incluye únicamente los efectos fijos temporales (año), permite observar que la magnitud de los flujos viene explicada positivamente por la población y negativamente por la distancia. Las provincias adyacentes intercambian más población que las no adyacentes, mientras un resultado atípico es que la insularidad de alguna de las provincias aumenta la magnitud de los flujos de cambio de residencia. No obstante, como hemos podido comprobar, esto se puede deber a las particularidades de la etapa de crisis que estamos analizando, donde la especialización en el sector turístico, como uno de los pocos sectores que ha venido creciendo a lo largo de la crisis, explicaría dicha capacidad de atracción de los dos archipiélagos de España. Así mismo, altas tasas de paro en la provincia de origen actúan como un factor de salida de los migrantes, aunque, sorprendentemente, son también las provincias con altas tasas de paro las que parecen atraer mayor número de flujos igualmente.

Dado que esta ecuación es la más sencilla y puede presentar sesgos en la estimación de algún coeficiente, nos movemos ahora a la columna 2. Esta especificación incluye adicionalmente los términos de resistencia multilateral que permiten controlar por la existencia de factores de atracción y repulsión provenientes de terceras provincias que puedan estar afectando la decisión de salida y llegada en cada par de provincias i y j analizadas. Ambos términos de resistencia multilateral, ya imprescindibles en la actual literatura sobre ecuaciones de gravedad, se aproximan mediante dos vectores de variables ficticias, uno para las provincias de origen y otro para las provincias de destino, incluyendo de nuevo el efecto fijo temporal. Los resultados muestran ahora que los coeficientes de las masas demográficas pierden su significatividad una vez controlamos los efectos fijos de provincia de origen y destino, dado que su tamaño relativo es una de las

propias características de la provincia que controlamos. En cuanto a las variables diádicas (i, j) del modelo, los coeficientes de distancia geográfica y de adyacencia mantienen el signo esperado y su significatividad, con valores similares a la anterior ecuación. Por su parte, la variable ficticia de insularidad deja de ser estadísticamente significativa, lo que nos impide rechazar la hipótesis de que el valor de este coeficiente sea nulo. Más importante es el hecho de que el signo de las tasas de paro en origen y destino confirme el resultado teórico esperado. Aquellas provincias con altas tasas de desempleo incentivan mayor número de salidas (signo positivo) y menor número de llegadas (signo negativo). Además del cambio en el signo, la introducción de los términos de resistencia multilateral aumenta el tamaño del coeficiente asociado a la tasa de paro en destino, aspecto que señala la relevancia de incluir este tipo de efectos fijos en el modelo.

En la columna 3 utilizamos efectos fijos de pares de provincias como términos de resistencia multilateral, que nos permiten controlar por variables omitidas en el modelo. Además, este tipo de efectos fijos también permiten controlar por otro tipo de heterogeneidad asociada a las provincias de origen y destino de los migrantes, como sus relaciones de proximidad, o lejanía social, cultural, y económica. En este sentido, los coeficientes del modelo estimado en la columna 3 resultan los más robustos, siendo esta nuestra especificación preferida (Baier y Bergstrand, 2007; Baldwin y Taglioni, 2006). Los resultados son muy parecidos a los de la columna 2 y confirman la importancia de las tasas de paro como un factor determinante de los flujos migratorios internos en el período 2008-2013. Las variables diádicas desaparecen al quedar subsumidas en los propios efectos fijos. La población en origen vuelve a ser significativa, aunque con un coeficiente reducido.

**LA MIGRACIÓN INTERIOR HA
DESCENDIDO A LO LARGO DE LA
CRISIS ECONÓMICA ACTUAL,
MIENTRAS LA MOVILIDAD DE
LOS RESIDENTES EXTRANJEROS
CONTINÚA SIENDO SUPERIOR A
LA DE LOS ESPAÑOLES**

En la tabla 2 separamos ahora las estimaciones para los residentes españoles y extranjeros, con el objeto de observar diferencias entre ambos colectivos en cuanto a su movilidad interior. Las columnas 1 y 2 muestran la especificación con ficticias por origen y destino, mientras las columnas 3 y 4 lo hacen para las ficticias por pares de provincias. Todos los modelos presentan una elevada bondad del ajuste, o capacidad explicativa del modelo, con un R^2 por encima del 92% en las columnas 3 y 4. Los efectos fijos resultan igualmente significativos en todos los casos. En ambas especificaciones se observa un comportamiento dispar entre residentes nacionales y extranjeros. En primer lugar, los extranjeros parecen migrar hacia provincias con elevada población, al contrario que los españoles. En segundo lugar, los residentes nacionales encuentran atractivo emigrar a provincias de fuera de

la península, mientras que los extranjeros evitan migrar hacia estos destinos. Quizás la existencia de redes de personas de acogida sea muy distinta para ambos colectivos en los destinos insulares (Artal; Peri y Requena, 2014). En tercer lugar, tanto nacionales como extranjeros muestran mayor propensión a abandonar provincias con altas tasas de paro y dirigirse hacia otras provincias con bajas tasas de paro. Sin embargo, la magnitud de los coeficientes es muy diferente para ambos colectivos, pues los emigrantes extranjeros parecen ser mucho más sensibles a los diferenciales en las tasas de paro frente a los españoles. La adyacencia muestra un efecto similar para ambos colectivos, aunque los españoles prefieren recorrer menores distancias geográficas en sus desplazamientos que los extranjeros. En todo caso, la mayor movilidad interior observada en el colectivo extranjero parece estar respondiendo en parte a una cuestión laboral, dada su mayor sensibilidad a la tasa de paro en las provincias de origen y destino frente al colectivo de residentes españoles.

TABLA 1. Determinantes de los movimientos bilaterales internos de población (residentes españoles y extranjeros). Período 2008-2013

VARIABLES	(1) Total	(2) Total	(3) Total
Población provincia de origen	0.878*** [0.00608]	0.104 [0.0662]	0.104*** [0.0357]
Población provincia de destino	0.927*** [0.00673]	0.00524 [0.0611]	0.00462 [0.0366]
Distancia	-0.891*** [0.0125]	-1.047*** [0.0137]	
Adyacencia	0.913*** [0.0226]	0.818*** [0.0223]	
No península	0.798*** [0.0166]	0.147 [0.182]	
Tasa de paro provincia de origen	0.267*** [0.0178]	0.203*** [0.0553]	0.198*** [0.0337]
Tasa de paro provincia de destino	0.0658*** [0.0180]	-0.311*** [0.0590]	-0.316*** [0.0363]
Ficticia control año	SI	SI	SI
Ficticia control provincia origen		SI	
Ficticia control provincia destino		SI	
Ficticia control pares provincias			SI
R-squared	0.822	0.884	0.966

Nota: Se incluyen 52 provincias durante el período 2008-2013. Después de excluir los flujos bilaterales que toman valor cero, N= 15869. Los errores estándar, en paréntesis, están clusterizados por pares de provincias. Significatividad de los coeficientes estimados al 1% (***), 5% (**), y 10% (*).

TABLA 2. Determinantes de los movimientos bilaterales internos de residentes españoles y extranjeros. Período 2008-2013

VARIABLES	(1)	(2)	(3)	(4)
	Resid. españoles	Resid. extranjeros	Resid. españoles	Resid. extranjeros
Población provincia de origen	0.0989 [0.0700]	0.0770 [0.0709]	0.0989*** [0.0339]	0.0784 [0.0608]
Población provincia de destino	-0.0896 [0.0629]	0.141* [0.0806]	-0.0888** [0.0363]	0.140** [0.0562]
Distancia	-1.074*** [0.0138]	-0.765*** [0.0148]		
Adyacencia	0.886*** [0.0232]	0.769*** [0.0240]		
No península	0.527*** [0.181]	-1.055*** [0.143]		
Tasa de paro provincia de origen	0.0945* [0.0569]	0.325*** [0.0614]	0.0907*** [0.0342]	0.322*** [0.0472]
Tasa de paro provincia de destino	-0.0982 [0.0598]	-0.493*** [0.0650]	-0.103*** [0.0367]	-0.489*** [0.0477]
Ficticia control año	SI	SI	SI	SI
Ficticia control provincia origen	SI	SI		
Ficticia control provincia destino	SI	SI		
Ficticia control pares provincias			SI	SI
R-squared	0.871	0.848	0.963	0.928

Nota: Se incluyen 52 provincias durante el período 2008-2013. Después de excluir los flujos bilaterales que toman valor cero, N= 15869. Los errores estándar, en paréntesis, están clusterizados por pares de provincias. Significatividad de los coeficientes estimados al 1% (***), 5% (**), y 10% (*).

4. CONCLUSIONES

Tras seis años desde el comienzo de la Gran Recesión, los indicadores de coyuntura internacional muestran signos de una leve mejoría, aunque con bases muy poco sólidas. La economía española, por su parte, también sigue sin mostrar signos inequívocos de una recuperación consolidada, aunque los datos del mercado laboral indican que la destrucción de empleo ha finalizado y que el empleo vuelve a crecer lentamente. Asimismo, la larga duración de la crisis económica está afectando a la magnitud y al saldo de los movimientos migratorios internos e internacionales en España. Los datos disponibles hasta 2013 muestran un cierto cambio de tendencia en los flujos migratorios internos durante la actual crisis económica, frente a la etapa anterior de crecimiento económico. A lo largo del artículo se han destacado los siguientes puntos:

- El número de movimientos internos se ha reducido un 17% entre 2008 y 2013, siendo sin embargo todavía muy alto en comparación con las décadas anteriores al boom económico. La tasa de migración interna de los residentes extranjeros se ha reducido a la mitad desde el inicio de la crisis, pese a que sigue siendo el doble de la asociada a los residentes españoles. En este sentido, la movilidad interna de los residentes extranjeros en España sigue siendo mucho mayor que la de los propios residentes españoles, en parte por el mayor impacto del desempleo en este colectivo.

- Los movimientos predominantes son los intraprovinciales, especialmente para el colectivo de residentes extranjeros, que parecen cambiar de municipio en el ámbito de su propia provincia. Como señala la literatura, es probable que este tipo de movimientos obedezca a una búsqueda de mejor calidad de vida en un sentido amplio, en términos de mejora de condiciones de acceso a la vivienda, sanidad, educación, e incluso en términos de empleo durante esta etapa de crisis. En todo caso, aspectos sociales, demográficos y urbanos parecen acompañar a los estrictamente económicos en la explicación de la movilidad interior de personas en España, al menos en estos movimientos de corta distancia.

- Durante los últimos años, en particular desde 2011, los saldos migratorios internos, antes más equilibrados, han empezado a divergir entre territorios, aumentando ligeramente la polarización geográfica en la inmigración interna. Ciertas provincias están captando población del exterior o del interior del país, dado su carácter litoral, insular y su vinculación con las actividades turísticas. Otras lo hacen mediante la atracción de población interior ante sus mejores perspectivas económicas. En todo caso, las grandes ciudades españolas están funcionando como atractoras de personas durante la crisis. No obstante, más allá de este reducido número de provincias, la mayoría de los territorios de España ha venido perdiendo población durante la crisis.

- En cuanto a los principales factores determinantes de los flujos migratorios internos en España, las condiciones del mercado de trabajo parecen explicar buena parte de los movimientos interregionales durante la crisis. Las provincias con altas tasas de paro expulsan más emigrantes, mientras aquellas con bajas tasas de paro reciben mayores volúmenes de entradas. El desempleo ha venido afectando en mayor medida al colectivo extranjero que al español durante esta crisis, aunque ambos colectivos han sido duramente golpeados por la Gran Recesión. Nuestro modelo, una vez controlado por otros factores relevantes en el proceso migratorio, ha podido identificar que la sensibilidad a la tasa de paro es importante en ambos colectivos, aunque resulta vital en estos tiempos para el colectivo extranjero. Este colectivo parece moverse hacia ciudades con mayor población, capitales de provincia y grandes ciudades, en busca de oportunidades laborales escasas en este momento. Sus desplazamientos son, además, de mayor distancia y prefieren núcleos urbanos en el interior de la península. Por su parte, los residentes españoles que emigran presentan una mayor propensión relativa a acudir

a los archipiélagos, donde el turismo presenta oportunidades laborales, aunque sean estacionales, y realizan desplazamientos en su mayoría hacia provincias adyacentes o que impliquen recorrer una menor distancia geográfica. Finalmente, los modelos estimados muestran la importancia de tener en cuenta las diferencias (heterogeneidad) entre provincias de origen y destino de los migrantes a la hora de identificar los motivos que los impulsan a moverse por la geografía nacional. Las similitudes y diferencias entre territorios de origen y destino de los migrantes también parecen ser un factor de relevancia a la hora de explicar las decisiones de elección de destino de los migrantes.

En síntesis, se hace patente que la profundidad de la crisis ha inducido cambios relevantes en los patrones de migración en España. No solo asistimos a repatriaciones del colectivo de extranjeros que llegó masivamente al país durante la bonanza económica, sino también observamos patrones de comportamiento diferenciados entre migrantes españoles y extranjeros, en cuanto a elección de destinos y distancia recorrida en los desplazamientos. Es innegable que la crisis ha afectado con dureza al conjunto del territorio nacional, aunque algunas provincias han podido amortiguar mejor esta coyuntura, en especial aquellas cuya actividad estaba más basada en la demanda exterior, como el turismo o la exportación industrial. El desempleo, indiscutiblemente, es por desgracia la consecuencia más dura y sobresaliente de esta crisis y, como tal, supone uno de los principales factores que explican la movilidad interior en esta etapa. Todo flujo de personas afecta a la demografía de los territorios y, como consecuencia, a sus capacidades y oportunidades de desarrollo futuro. Este es pues un aspecto relevante derivado de las migraciones interiores que dejamos para un posterior análisis, en un futuro próximo, cuando el país ya haya sido capaz de dejar atrás la profunda crisis en la que todavía estamos inmersos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Artal-Tur, Andrés; Peri, Giovanni y Requena-Silvente, Francisco (eds.). *The socioeconomic impact of migration flows: Effects on trade, remittances, output and the labour market*. Series on Population Economics. Berlin: Springer, 2014.

Baier, Scott L. y Bergstrand, Jeffrey H. «Do free trade agreements actually increase members' international trade?». *Journal of International Economics*, vol. 71 (2007), p. 72–95.

Baldwin, Richard y Taglioni, Daria. «Gravity for dummies and dummies for gravity equations». *NBER Working Paper* 12516 (2006), Cambridge, Massachusetts.

Bentolila, Samuel y Jimeno, Juan Francisco. «Regional Unemployment Persistence (Spain 1976-94)». *Labour Economics*, vol. 5 (1998), p. 25-51.

- Bentolila, Samuel. «Las migraciones interiores en España». *Working Paper 2001/07* (2001), Madrid: FEDEA.
- Cámara, Noelia. «Internal migration movements in the present Spain». *Estudios Geográficos*, vol. 70 (2009), p. 351–385.
- García-Coll, Arlinda y Stillwell, John. «Inter-provincial migration in Spain: temporal trends and age-specific patterns». *International Journal of Population Geography*, vol. 5 (1999), p. 97-115.
- Dolado, Juan José y Vázquez, Pablo (eds.). *Ensayos sobre los efectos económicos de la inmigración en España*. Colección Estudios Económicos 01/08, Cátedra Inmigración-FEDEA-Grupo Banco Popular. Madrid: FEDEA.
- Glaeser, Edward L. *Cities, Agglomeration and Spatial Equilibrium*. Nueva York: Oxford University Press, 2008.
- Hierro, María. «Modelling the dynamics of internal migration flows in Spain». *Papers in Regional Science*, vol. 88 (2009), p. 683-692.
- Maza, Adolfo y Moral-Arce, Ignacio. «An Analysis of Wage Flexibility: Evidence from the Spanish Regions». *Annals of Regional Science*, vol. 40 (2006), p. 621-637.
- Maza, Adolfo y Villaverde, José. «Interregional migration in Spain: a semiparametric analysis». *The Review of Regional Studies*, vol. 34 (2004), p. 37-52.
- Minondo Uribe-Etxebarria, Asier, Requena-Silvente, Francisco y Serrano-Domingo, Guadalupe. «Movimientos migratorios en España antes y después de 2008». *Papeles de Economía Española*, vol. 138 (2013), p. 75-98.
- OECD *International Migration Outlook 2013* (2013). París: OECD Publishing.
- Ródenas, Carmen y Martí, Mónica. «Migraciones 1990-1999: ¿qué ha sucedido en la última década?». *Revista Valenciana de Economía y Hacienda*, vol. 3 (2002), p. 37–58.
- «El nuevo mapa de las migraciones interiores en España: los cambios en el patrón de los sesenta». *Investigaciones Regionales*, vol. 6 (2005), p. 21-40.
- «La nueva Estadística de Migraciones: una buena elección por parte del INE». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 143 (2013), p. 113-120.